



# **Evolución y retos de la televisión**

Quito - Ecuador  
2003

## **EVOLUCIÓN Y RETOS DE LA TELEVISIÓN**

© Varios Autores

Primera Edición

1000 ejemplares - Febrero 2003

**Editor:**

*Edgar P. Jaramillo Salas*

ISBN 9978-55-036-4

Código de Barras 9789978550366

Registro derecho autorai N° 018091

**Portada:**

*GRAPHUS*

**Diagramación texto:**

*Fernando Rivadeneira León*

**Impresión:**

*Editorial "Quipus", CIESPAL*

Quito – Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del CIESPAL

## Contenido

	<b>Presentación</b>	5
1.	<b>Desafíos de la televisión frente a los otros medios de comunicación</b> Juan Manuel Rodríguez	13
2.	<b>La televisión en América Latina y El Caribe</b> John Gowan	35
3.	<b>Innovaciones tecnológicas en la televisión</b> Albert Walker	49
4.	<b>Edición y producción digital</b> Esteban Proaño	61
5.	<b>La calidad en la producción televisiva</b> John Gowan	83
6.	<b>Cultura de la imagen</b> Eric Samson	91
7.	<b>Sistemas informativos por televisión</b> Ernesto Clavijo	103
8.	<b>Importancia del balance editorial de las noticias de televisión</b> Jorge Gestoso	111

<b>9.</b>	<b>Producción de noticieros para televisión</b> Carlos Vera	125
<b>10.</b>	<b>Investigación de audiencias</b> Ángel Polibio Córdova	143
<b>11.</b>	<b>Periodismo investigativo en Francia</b> Guillaume Fountaine	163
<b>12.</b>	<b>La publicidad y la televisión</b> Gustavo Vallejo	179
<b>13.</b>	<b>Los talk shows</b> Mari Tere Braschi	203
<b>14.</b>	<b>Ética y sensacionalismo en la televisión</b> Eric Samson	219
<b>15.</b>	<b>Ética en el periodismo investigativo de televisión</b> Luis Botello	243
<b>16.</b>	<b>Televisión y educación</b> Rosalía Arteaga	251
<b>17.</b>	<b>Legislación y autorregulación en la televisión</b> Raul Izurieta Mora Bowen	267
<b>18.</b>	<b>Gobernabilidad, procesos políticos y televisión</b> Carlos Larreátegui	283
<b>19.</b>	<b>Efectos de la televisión en la gobernabilidad</b> Blasco Peñaherrera	299
<b>20.</b>	<b>Televisión, democracia y desarrollo social</b> Adalid Contreras	307



# Televisión y educación

*Rosalía Arteaga\**

En los albores de este tercer milenio parece una constante el detenernos a meditar sobre lo que será nuestro próximo futuro. Es que no se trata únicamente de un nuevo siglo, sino que se trata de un nuevo milenio. Si por un momento nos detenemos a mirar el ritmo que la política y la ciencia han impuesto a la vida actual, resulta más que justificado mirar con cierto recelo y desconfianza lo que será la vida individual y social de esa nueva era.

Todos los seres humanos, dependiendo de sus circunstancias, tienen su particular punto de vista sobre ese futuro posible. Para unos, será brillante y luminoso, será una visión optimista de lo que vendrá; para otros, ese futuro se presenta sombrío y hasta lúgubre. Sin embargo, en una coincidencia unánime, podemos señalar a la educación como la herramienta principal de vida con que contaremos los seres humanos que habitamos el planeta.

Realmente, no creo que se trate de una coincidencia. Se trata, más bien, de una constatación clara, crítica y valedera. La educación

---

\* Ecuatoriana, Ex presidenta de la República, abogada y maestra universitaria

es la única actividad humana que puede aportar -franca y positivamente- a enfrentar con serenidad y eficiencia los retos que nos deparará cada nuevo amanecer.

Bien vale la pena, entonces, echar a volar la imaginación y mirando hacia el futuro, presentir lo que será ese mundo no tan imaginario que ha empezado a forjarse, precisamente, en estos días, a fin de diseñar con un riesgo pequeño de equivocación lo que la educación debe entregar a los niños y jóvenes actuales y protagonistas de ese futuro-posible.

Enorme preocupación esta, porque demanda una visión integral de toda la problemática que encierra la vida de los pueblos. Factores tan disímiles que afectan al cuerpo y al espíritu de los seres humanos que desde la oscuridad de los tiempos siempre han pretendido alcanzar ese intangible llamado felicidad.

“Estamos pasando por una transformación que modificará el sentido de la política y la economía del nuevo siglo. No existirán productos ni tecnologías nacionales, ni siquiera industrias nacionales. Ya no habrá economías nacionales, al menos tal como concebimos hoy la idea. Lo único que persistirá dentro de las fronteras nacionales será la población que compone un país. Los bienes fundamentales de una nación serán la capacidad y destreza de sus ciudadanos”. Quien así se expresa es el señor Robert B. Reich, quien fuera Ministro de Trabajo de la Administración de Clinton, en los Estados Unidos de Norteamérica.

Y es que en realidad asistimos, en estos momentos, a la muerte de muchos factores sociales, políticos y económicos para dar paso al nacimiento de otros, que modificarán la comprensión de la realidad de los próximos años.

En ese punto quisiera contarles una conversación que mantuve con maestros y profesores de varios países de América, que me

visitaron cuando desempeñaba las funciones de Ministra de Educación y Cultura. En aquella ocasión, dialogamos sobre los alcances de la Reforma Curricular que yo le había propuesto al país. El objetivo principal era la adaptación de todo el sistema educativo a las nuevas circunstancias que se hacían presentes en el convivir humano.

Uno de mis contertulios afirmaba que la realidad había superado cualquier descripción que encontráramos en los libros de ciencia-ficción. Ejemplarizaba su afirmación diciendo que en esos momentos ya era posible, en el frío de los laboratorios de experimentación biológica -antes que en el calor del esfuerzo de nuestros campesinos- producir un café de superiores condiciones que el mejor café colombiano, ecuatoriano o brasileño: más saludable, más resistente a las inclemencias del ambiente, más aromático y con sabor más agradable.

Una extraña sensación de un frío glacial recorrió la sala en esos momentos. Es que las catastróficas consecuencias que este hecho podía acarrear para nuestras economías eran tan grandes y tan graves que resultaba aterrador el pensarlas.

¿Cuáles serían los niveles de nuestra economía si los principales productos de exportación que tienen nuestros países subdesarrollados pueden ser producidos en los grandes laboratorios de los países llamados del primer mundo?

¿Si esa era la posibilidad sobre el café, imaginemos lo que puede suceder con el banano, el cacao, el camarón y, porqué no, con el petróleo?

Han pasado algunos años de aquella conversación, pero las recientes noticias mundiales sobre la clonación y el desciframiento de mapa genético humano vinieron a avivarme los recuerdos.

Es que en los albores del tercer milenio, la ciencia y la tecnología le han permitido al ser humano manipular el ADN. Hoy tenemos los conocimientos para reproducir toda la información contenida en la cadena de la vida y de la herencia. Se abre así una enorme esperanza de que esta tecnología pueda multiplicar, en forma de clones, la producción agrícola y ganadera para alimentar a los miles y millones de seres humanos que pueblan la tierra. Simultáneamente, esos mismos conocimientos, empleados con otros fines, pueden multiplicar el veneno y la destrucción.

Igualmente, la ciencia ya nos permite ingresar a los misterios del átomo, de su núcleo y de sus electrones, con el que ahora somos capaces de destruir toda forma de vida; al mismo tiempo, el conocimiento de la misteriosa fuerza encerrada en cada átomo nos brinda nuevas tecnologías que aplicadas, por ejemplo, a la medicina, nos permiten aspirar a una más amplia cobertura de salud, una vida más larga y saludable.

La ética con la que debemos movernos al emplear la ciencia es substancialmente la misma que la que se empleaba antiguamente, pero tenemos que aceptar que es inconmensurablemente mayor.

Los parámetros con los que estábamos acostumbrados a medir y comparar el desarrollo ya no son suficientes; no alcanzan a cubrir todos los factores que intervienen en un proceso y, por ende, sus resultados son parciales e incompletos.

Debemos, entonces, en estos tiempos de dudas, temores e inseguridades, detenernos a inventar el futuro, a rechazar paradigmas y crear nuevos paradigmas porque de lo contrario estaremos condenados a repetir el pasado.

La educación solo puede comprenderse y aceptarse si lo que busca es la armonía entre las aspiraciones terrenales del hombre para lanzarlo hasta el infinito de sus valores y sueños.

Si aceptamos como válida esta premisa, entonces podremos vislumbrar la enorme tarea que significa preparar el recurso humano de un pueblo o de un país en este mundo de globalización.

Para arribar a un modelo de desarrollo que no sea otro que aquel, que desde inicios de los tiempos viene persiguiendo el hombre y que a pesar del tiempo transcurrido, sigue siendo inalcanzable, debemos someter a la política, a la economía, a la justicia y a la ciencia al servicio del hombre como transformándolo a este en principio y fin de toda la actividad.

Para ello hace falta una renovación humana. Que nazca un nuevo ser al que la sociedad le ofrezca la oportunidad de requerimientos básicos, es decir su alimento, su trabajo y su vivienda, que le permita saciar su sed de conocimientos, de búsqueda de verdad, el ejercicio legítimo e irrenunciable a su libertad. Pero al mismo tiempo le exija el cumplimiento de sus obligaciones, el sometimiento a las leyes para que exista la justicia.

Hoy día, esa educación debe insertarse en una nueva realidad geopolítica: la globalización.

Este concepto no es, en realidad, tan nuevo. Un sociólogo canadiense, el señor Marshall McLuhan, al hablar sobre el poder de las comunicaciones, allá en la década de los años cincuenta, mencionó que estas podrían traer una uniformidad de las mentes a través de una información única y compartida. A esa posibilidad, él la definió como la "aldea global".

Su teoría empezó a convertirse en realidad el día en que los Estados Unidos lanzara al espacio el primer satélite de comunicaciones llamado "Pájaro madrugador" y desde entonces la ciencia y la tecnología no ha descansado un día, en modificar y mejorar las posibilidades del intercambio de información entre todas las naciones y pueblos del mundo.

Hoy en día, el único obstáculo que existe para que un ciudadano, de cualquier país del mundo, pueda estar interconectado con todos los habitantes de este planeta es el económico, porque tecnológicamente, a través del Internet y las autopistas de la información no solo que es posible sino una realidad cotidiana.

La capacidad crítica es, entonces, el objetivo de la educación en este tercer milenio. Otro aporte, proveniente de las ciencias físicas vendrá a modificar profundamente los enfoques educativos que demandan los tiempos.

Hasta estos días, todo el sistema de educación bien sea la formal e informal, de casi todos los países del mundo, reposa en un esquema científico que viene de los tiempos de Newton. La teoría del método de Descartes, la herencia de Galileo y de Darwin, están basadas en el concepto de que la naturaleza y sus fenómenos responden a la relación entre causa y efecto. Y la ciencia debe desentrañar las leyes que rigen el universo para comprenderla y dominarla.

La educación, entonces, está al servicio de este esquema. Es el vehículo ideal para la transmisión de conocimientos, donde el educando no debe hacer otro esfuerzo que el de ser recipiente pasivo de los mismos.

De pronto, en la década de los años veinte y como producto de la teoría de la relatividad de Einstein y tras las investigaciones atómicas que habrían de desembocar en la bomba de Hiroshima, aparece la teoría cuántica que quitaría el piso al edificio sólido de la ciencia.

Los principios que sirvieron de base a la ciencia hasta ese instante pueden ser aplicados al mundo macro, al mundo que está al alcance de nuestros ojos y de nuestra experimentación, pero al ingresar al mundo de lo micro, de los átomos, de los electrones, de

los núcleos, y de los cuant, entonces, esos principios ya no pueden explicar los fenómenos.

Aparece la teoría del caos, donde nada está escrito, donde nada es causa de nada, pero que por el azar, todos los fenómenos terminan manteniendo una lógica extrema.

Se podrá decir que en este esquema existe una contradicción profunda, porque no es posible que del caos, y solamente por el azar, pueda emanar un producto lógico.

Será esta una discusión que aún llevará mucho tiempo dilucidarla, pero de lo que sí podemos estar seguros es de que el mundo científico y tecnológico ha venido a modificar las actitudes del ser humano y, que si esto es válido en los actuales momentos, lo será aun más en los días por venir.

En los últimos tiempos, vientos de crítica han empezado a soplar desde todos los círculos sociales, culturales y, especialmente, políticos de muchos países, cuestionando la forma como los medios de comunicación cumplen sus objetivos. Si, casi desde sus inicios, a ellos se les atribuyó las tareas de informar, educar y entretener, no es menos cierto que las dosis con las que pretenden cumplir con ellas quedaron libradas a la voluntad de editores y redactores y en ocasiones, y esta parece ser una de aquellas, la balanza parece inclinarse desproporcionadamente hacia un solo lado: el entretenimiento, aunque para ello deban sacrificar la información y la educación.

Desde esa perspectiva, no se trata de un ejercicio de adivinos y visionarios del futuro el decir, por ejemplo, que cuando a una ciudad de cualquiera de nuestros países arriba la visita de personajes tales como Madonna, Michael Jackson, Thalía, Ricky Martín y Bon Jovi, Ronaldo, Romario, Chilavert, Pete o Sampras, seguramente, todos los sitios de su recorrido y durante todo el tiempo

que dure su visita estarán llenos de cámaras, micrófonos, luces y reporteros listos a recoger los más mínimos movimientos, pensamientos y acciones de estos modernos ídolos.

Este fenómeno en sí, no tendría nada de malo o reprochable si no fuera que por comparación resalta el desbalance abismal que se produciría si, por poner un ejemplo, los visitantes fueran Noah Chomsky, Karl Popper, Isaiah Berlín, Milovan Djillas, Ilya Prigoguin o Manuel Elkin Patarroyo, quienes, estoy segura, ni siquiera serían mencionados en los diarios y revistas o en los espacios informativos de las radios y televisoras locales o nacionales. Quizás, en el mejor de los casos, ocuparían grandes o pequeños espacios en círculos cerrados de academias y centros de estudios, pero, sin llegar a trascender a la colectividad.

¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué se produce este fenómeno en el que los medios están atentos a todo lo que sucede en círculos deportivos y del espectáculo, y se desentienden de lo que acontece en los círculos culturales y científicos y en otras áreas del convivir social y que, sin lugar a dudas, tienen una enorme trascendencia para el desarrollo y modernización de sus pueblos?

Un primer acercamiento a las respuestas de este fenómeno nos lleva a pensar que la obligación primordial y primera de los medios es la de informar sobre aquello que su público demanda; y, de allí podríamos concluir que los pueblos solo demandan que se trate temas como deportes y espectáculos y no siempre de una manera dignificante, de allí que el sensacionalismo y el periodismo “amarillo” tengan tanta cobertura, tanto entre los comunicadores como entre los receptores de los mensajes.

Evidentemente que esta postura peca por la superficialidad de su análisis. A ella se opone otra pregunta: ¿será acaso que los receptores pueden, de manera constante y permanente, hacer conocer sus demandas a los editores de diarios, revistas, y a los

productores de noticieros radiales o televisivos? ¿Existe algún mecanismo permanente, fuera de las consabidas cartas de los lectores, como para conocer cuáles son las demandas más sentidas de una población determinada? La verdad es que no existe ese mecanismo y, por lo tanto, la edición, bien sea en prensa escrita o electrónica de esa clase de contenidos, responde a intereses comerciales antes que a demandas de la población.

Una segunda hipótesis nos habla de que el lector o receptor de mensajes no tiene tiempo ni voluntad de asimilar debidamente informaciones provenientes de la cultura y de la ciencia porque su principal actividad es la de sobrevivir, y que, por lo mismo, la prensa debe resumir de la manera más corta posible las informaciones que se consideren más valiosas para esa sobrevivencia. La violencia ciudadana, bien sea la del delincuente o la violencia social, entrarían en esta categoría. A esta idea se añade otra que dice que los pueblos, bien sea por falta de educación o, simplemente, por falta de voluntad del receptor, no entienden de los temas que se conocen y discuten en los centros académicos y en los grupos de iniciados, y por lo tanto no se puede hacer un gran despliegue de este tipo de información.

A esta postura se opone la simple constatación de que los seres humanos y los pueblos como conglomerados de seres humanos, buscamos y hemos buscado siempre, entender el mundo que nos rodea, comprenderlo en toda la complejidad del entramado de las relaciones sociales para responder, de mejor forma, el reto de insertar nuestro trabajo, nuestras aspiraciones dentro de ese contexto, a fin de alcanzar el éxito en nuestra vida tanto en la individual como en la colectiva.

Hoy somos los invasores privilegiados del mundo macro y del mundo micro, y por lo mismo hemos ampliado como nunca el escenario donde se desenvuelve la vida. Y me pregunto: ¿será que todas estas transformaciones no interesan a los pueblos? ¿será

posible que exista un ser humano que no sienta la necesidad de conocer y entender todos estos cambios que nos afectan en nuestra cotidianidad? ¿deberemos concluir que estos temas son propios de círculos de privilegiados, mientras la gran masa de la población no merece siquiera conocerlos y entenderlos?

Una larga tradición que encontramos tanto en la Europa de la Edad Media como en el Asia Clásica requería que el aprendiz, colegial o novicio recorriera largas distancias para ser instruido por algún maestro. Hoy esa práctica ya no es necesaria. Hoy en día se supone que los estados tienen la obligación de acercar el maestro a los estudiantes y ampliando su radio de acción, permitir que todos los habitantes de un país tengan acceso al proceso de transmisión de los conocimientos. De la calidad de este sistema dependerá la mejor o menor preparación del recurso humano y por ende, la mejor calidad de vida de ese pueblo. Lastimosamente, debemos admitir que hasta ahora no ha sido posible alcanzar los niveles deseados de calidad.

Y aquí, precisamente, radica otro de los objetivos que deben cumplir los medios de comunicación: no el de ser sustitutos del sistema educativo, no el de reemplazar a la escuela, sino el ampliar su cobertura, informar, educar y entretener, poniendo al alcance del mayor número de personas la información objetiva que dignifica, el conocimiento que libera.

En términos generales podemos enfocar a la televisión desde dos puntos de vista. En primer lugar, la televisión educativa, si nos referimos desde una perspectiva de su utilidad como un instrumento para la educación; y por otro lado, la televisión comercial, si asumimos el papel que ésta debería tener en la educación con un gran impacto para niños y jóvenes.

El ideal sería que la televisión en general coadyuve en la formación y educación de nuestros niños, de nuestros jóvenes y de

nosotros mismos los adultos, llamados a dejar sentadas las bases para el mejoramiento y progreso de las generaciones que nos siguen a través del mayor legado que podemos dejarles: una mejor educación.

¿De qué manera los medios masivos como la televisión podrían dar su aporte sustantivo? Solamente a través de la educación.

Las herramientas prácticas del futuro ya no son precisamente las que se han venido utilizando por siglos. En el presente siglo han aparecido nuevos insumos -producto de la ciencia y la tecnología- que serán de enorme utilidad para los estudiantes.

Las antiguas enciclopedias de 15 tomos o más se han convertido en la actualidad en un disco compacto que pesa apenas 16 gramos, donde en pocos segundos el estudiante podrá leer, escuchar y ver los temas de su interés, en su propio idioma y sin costosas inversiones para obtener su material.

La red mundial de Internet posee tanta información sobre todas las temáticas posibles, que se necesitarían siglos para conocerla toda. De igual manera, a través de las cintas de vídeo, los alumnos pueden aprender las signaturas que desean de una manera más efectiva porque el aprendizaje es más efectivo cuando se mira y se escucha al mismo tiempo.

Rafael Tovar, presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México, sostenía en 1996, que la radio, la televisión, el cine y los medios emergentes como el vídeo y la comunicación informática son ya plenamente vistos y asumidos como instrumentos prioritarios en el cumplimiento de los objetivos de la política cultural. Agrega que se trata de aprovechar, con mayor intensidad, la infraestructura pública existente y subrayar la función que socialmente corresponde a los medios privados, como parte de una

política que reconceptualiza la relación entre cultura y comunicación y busca impulsar una nueva etapa del papel de los medios en el desarrollo cultural.

Afirma además, que es necesario adquirir plena conciencia de que necesitamos aprovechar cada vez más las posibilidades en el campo de la comunicación, e integrar en nuestros países una oferta cultural diversificada y acorde con las expectativas de la sociedad contemporánea. Concluye señalando que el poderoso influjo de los medios de comunicación reclama hoy en día una redefinición conceptual de su papel en el campo de la cultura y de políticas encaminadas a su mayor aprovechamiento.

Lo ideal sería que en el marco de las nuevas tecnologías, como instrumentos educativos, los estados en proceso de desarrollo como el Ecuador, se preocupen seriamente por dotar a los centros educativos del equipamiento necesario para aplicar otros métodos pedagógicos de enseñanza a través de medios electrónicos como: computadoras equipos de audio, de vídeo, material grabado, programas informáticos específicos. Pero además se debería fomentar la producción independiente de programas de televisión educativa, apoyando a productores, educadores y guionistas, tanto para su formación como para su preparación. De otro lado, son necesarios convenios bilaterales y multilaterales de coproducción de programas y series televisivas de carácter educativo.

Los medios electrónicos, especialmente la televisión, de acuerdo con las teorías de Marshall McLuhan, producen un impacto que supera el material comunicado. Por ello McLuhan insistió en la necesidad de tomar conciencia de las transformaciones que estos nuevos medios de comunicación producirán en la civilización contemporánea.

En su libro “De los medios a las mediaciones”, Jesús Martín Barbero sostiene que en un momento en que el medio televisión se

halla en el centro de las transformaciones que vienen de la informática, los satélites o la fibra óptica, ese medio no parece estar sufriendo en América Latina modificaciones de fondo. Plantea, que ni los miles de videograbadoras que invaden anualmente el mercado, ni las antenas parabólicas sembradas a lo largo de las ciudades, ni la red de cable están afectando sustancialmente al modelo de producción de televisión que conocemos.

Agrega que, en cuanto a la relación de los usuarios con la televisión, en lo que respecta a las grandes mayorías, no es sólo en América Latina, sino también en Europa donde no se han dado cambios en la oferta pese a la propaganda sobre la descentralización y pluralización.

Menciona, además, que los usuarios parecen ir en la dirección de ahondar la estratificación social, porque la oferta diferenciada de los productos de vídeo se halla ligada a las capacidades adquisitivas de los individuos. Afirma que lo único que parece importar decisivamente a los productores y programadores de las tecnologías de vídeos es la innovación tecnológica, mientras que el uso social de aquellas potencialidades técnicas parece caer fuera de su interés.

En su artículo “La televisión dentro del salón de clases”, publicado en Chasqui, Sergio Inestrosa señala que la docencia no sólo es enseñanza y aprendizaje de contenidos formales, sino que también es formación de valores, de actitudes y aptitudes para que los alumnos sepan defenderse y crecer en un mundo tan complicado como el actual. Al plantear que los profesores pueden entrar a mediar la apropiación de los contenidos desde diversos ángulos y posibilidades, según el momento, el grado escolar, las necesidades de grupo y cómo participa el profesor ante ellos para incidir en lo que ven, en cómo lo ven y, sobre todo, en cómo se están apropiando de lo que ven, hace los siguientes señalamientos acerca de la utilidad de insertar a la televisión en el aula de clases:

“La propuesta de incluir a la televisión comercial dentro del aula parte de tres supuestos básicos:

1. La gran mayoría de nuestros alumnos, sus padres y nosotros mismos, como profesores, somos televidentes asiduos.
2. Los alumnos necesitan orientación básica sobre cómo ver televisión, qué ver y cómo ser individuos críticos y conscientes, no solo de los contenidos que la televisión les ofrece, sino de todos los medios y demás organismos sociales.
3. La televisión, al ser el principal surtidor del entretenimiento y la información cotidiana (el imaginario cultural) que consumen nuestros alumnos, puede ser utilizada como punto de partida para trabajar contenidos escolares, tratando de que estos lleguen a ser significativos”.

Para insertar el uso de la televisión en las aulas, Inestrosa plantea los siguientes modos de trabajo:

*Posibilitar la expresión del niño.* La propuesta es recuperar contenidos televisivos dentro del aula y “darle la palabra” al alumno de enseñanza elemental a través de grupos de trabajo, mediante el desarrollo de estrategias de aprendizaje y encuestas, con la participación y mediación del profesor.

*Trabajar con los contenidos televisivos.* La información relevante a ser tratada, que incluye la diversidad de programas, telenovelas, noticieros, series, incluidos sus personajes, por la fuerza que ellos tienen ante los niños y jóvenes.

Esta metodología se puede usar en la enseñanza de materias como idioma español, para que los alumnos utilicen como sujetos en la construcción de sus oraciones a personajes que ellos ven y admiran en la televisión.

*Auxiliar pedagógico.* Este recurso permitiría que el maestro, dentro de su proyecto pedagógico, considere que puede recurrir a los contenidos televisivos -en directo- como un auxiliar pedagógico y no sólo como parte de las tareas de sus alumnos.

Explica que este sistema funciona mejor con alumnos más avanzados porque tienen más capacidad para discriminar contenidos. En las series televisivas se pueden revisar temas como: sexualidad, xenofobia, modas, nuevos usos del lenguaje, violencia, manipulación política y otro tipo de conflictos sociales.

*Apropiación.* En esta etapa se pueden diversificar los usos de los medios y proponer otros alternativos para la información y el entretenimiento. Aquí pueden participar padres de familias porque en el espacio familiar es donde se da la apropiación de los contenidos televisivos y donde debería darse el primer tipo de resemantización o apropiación y sentido, mientras que en la escuela se puedan dar las resignificaciones posteriores cuando los alumnos interactúan con los profesores y con sus compañeros.

En el ámbito de nuestro interés referente al tema de la televisión educativa, la cadena nacional de televisión Telerama es una excepción en la televisión ecuatoriana, porque es un canal eminentemente cultural, que difunde permanentemente noticias, arte, música clásica y programas positivos.

En el Ecuador no existen canales de televisión estatales, al no haberlos se ha hecho más difícil contar con un canal de televisión educativa; tenemos que referirnos por lo tanto a la televisión comercial.

Vale la pena resaltar en este espacio el papel que cumple el canal ETV Telerama como alternativa cultural, dentro del que hemos podido introducir un elemento netamente educativo “Foro Estudiantil”, dedicado a transmitir valores y conocimientos sobre

diferentes temas, material que se difunde también a escuelas de sectores rurales y urbano-marginales a través de vídeos, proyecto que cuenta con el aval y al apoyo del Ministerio de Educación y Cultura.

Hace un poco más de dos años surgió de un grupo de ciudadanos y de la empresa privada, la idea de crear un canal de televisión educativa con señal dedicada para los establecimientos educativos. Así nació Edunet, a través del canal 62 de TV Cable.

El proyecto duró un año, sólo en la ciudad de Quito. Hubo que replantear estrategias, mantener objetivos, para definir nuevas formas de llegar al público infantil, juvenil y también a los maestros. Así se fundó, paralelamente, un medio escrito para fortalecerlo, edu@news. Se ha trabajado con casetes que se entregan provistos de guías didácticas; se capacita a los maestros como orientadores y se dispone de un espacio cedido por Telerama para transmitir dos veces por semana el segmento Foro Estudiantil.

El empeño debe ser sostenido y la comunidad debe apoyar estas y otras iniciativas que surjan para la utilización de la tecnología y las técnicas de la comunicación en la educación, si no queremos caer en aquello que Sábato en su resistencia nos dice: *“el hombre se está acostumbrando a aceptar pasivamente una constante intrusión sensorial. Y esta actitud pasiva termina siendo una servidumbre mental, una verdadera esclavitud...”*